

llegaron á Michoacan, traían á su dios *Curicaberi*, que parece era una piedra; al hacerse dueño del país, ésta quedó como principal divinidad, la cual tenía en la isla *Apupato* consagrado un tesoro de diez arcas de plata fina en rodela, mitras para las víctimas y plumajes verdes. (1) Las tribus invadidas tenían cada cual su dios particular, aunque hermanos de *Curicuberi*; así vemos en el pueblo de *Curincuaru achurin* al dios *Vndebecuabecara*, en *Pechataro* á *Tirepemexugapeti*; en *Hamuco* á *Tiripeme Turup-ten*; en *Pareo* á *Tiripeme Caheri*. *Xaratanga*, diosa, tenía ya templos y papas ó sacerdotes; (2) reunido el reino bajo los *Vacana-ze*, ésta quedó como la segunda divinidad y en compañía de su hijo *Manovapa*, tenía también consagrado tesoro en *Apupato*, puesto ahí por los antecesores del *cazonci*. En *Xanicho* había otro tesoro de plata, mitras llamadas *angaruti* y tortas dichas *curinda*, dedicado á la luna por *Zuangua*. (3)

*Curitacaheri*, mensajero de los dioses, y su hermano *Tiripamecuarencha*, la diosa *Cueravaperi*, madre de los dioses, á la cual sacrificaban víctimas, echando los corazones en las fuentes termales de *Araro*; los vapores que de ella se desprendían decían que formaban las nubes que estaban á cargo de la diosa, la cual las enviaba al Oriente, su morada. Se introducía en las gentes, poniendo ánimo en ellas para ser sacrificadas. "Era tenida en mucho en toda esta provincia y nombrada en todas sus fábulas y oraciones, y decían que era madre de todos los dioses de la tierra "y que ella los envió á morar á las tierras, dándoles mieses y semillas que trujesen. Tenía sus aves en el pueblo de *Araro* y "otros pueblos, y su ídolo principal en un *Cú* que está en el pueblo de *Cinapecuaro*, encima de un cerro en donde parece hoy "día derribado, y decía la gente que esta diosa enviaba las "hambres á la tierra." (4)

En *Tzacapu* había un gran dios á quien tenían por autor y principio de los bienes; ofrecíanle las primicias de las mieses, incienso, mantas, joyas, esteras, flores, cuanto precioso tenían y víctimas humanas. En aquel templo asistía el gran sacerdote llamado *Curi-*

(1) Relac. de Mechoacan, pág. 97.

(2) Relacion de Mechoacan, pág. 140.

(3) Relacion de Mechoacan, pág. 97.—98.

(4) Relac. de Mechocan, pág. 19.—21.

*nacaveri*, á quien veneraba el pueblo como á cosa celeste. En la fiesta anual celebrada para ofrecer las primicias de los campos, el *cazonci* salía de *Tzintzuntzan* atravesando el lago hasta *Tzirondaro*, ahí tomaba la tierra firme, siguiendo por una calzada limpia y bien compuesta; llegado al santuario, poníase de rodillas delante del sacerdote, le besaba la mano y entregaba los magníficos regalos destinados al dios: nobles y pecheros hacían aquellas humildes reverencias, ofrendando cada quien según sus facultades. "Era el ídolo descomunal, que ostentaba con singulares adornos su fiereza, y cada joya que orlabá su vestidura correspondía un haz de condenados de los que le ofrecían en sacrificio." (1)

Los templos ó *Cú* eran semejantes á los de los méxica; junto á ellos estaban las viviendas de los sacerdotes, quienes velaban por la noche haciendo oracion y manteniendo el fuego sagrado.

Hemos visto que el culto de los dioses lo simbolizaban, en la preocupacion de traer leña para los fogones. Los sacerdotes predicaban al pueblo, poniéndole gran espanto para seguir sus doctrinas, pidiéndole entera sumision á sus mandatos; todos tenían que conformarse, porque el *cazonci* los apremiaba. "Traían los cabellos largos, y coronas abiertas en la cabeza como los de la iglesia católica, y guirnaldas de fuecos colorados." (2) Para el sacrificio salían atezados de negro, enmarañados los cabellos, ceñida á la frente una cinta de cuero, rodela de plumas en las manos y vestiduras blancas labradas de negro. (3)

"En cada *cú* ó templo había un sacerdote mayor, como obispo, "diputado sobre los otros sacerdotes: llamaban á todos estos "sacerdotes *cura*, que quiere decir abuelo, y todos eran casados, "y veníanles por linaje estos oficios, y sabían las historias de "sus dioses y sus fiestas." (4) Infiérese de esto, que formaban una verdadera casta sacerdotal. Dividíanse en una gerarquía perfecta. El sacerdote supremo ó pontífice era el *Petamuti*, que residía en *Tzintzuntzan*: los *curitecha* eran los predicadores, encargados también de traer la leña; los *curicitacha* ó *curipecha* po-

(1) Beaumont, Crón. de Michoacan, lib. I. cap. VIII. MS.

(2) Herrera, déc. III, lib. III, cap. X.

(3) Beaumont, Crón. de Michoacan, lib. I, cap. VIII. MS.

(4) Relac. de Mechoacan, pág. 21.

nían incienso en los braseros y traían ramas y juncia para las fiestas: los *timecha*, que llevaban cargando á los dioses en las batallas; los *axamiecha* ó sacrificadores á cuya dignidad correspondían el cazonci y los señores; los *opitiecha* ó encargados de tener asegurada la víctima por manos y piés; los *pasariecha*, sacristanes y guardas de los dioses; los *hatapatiecha*, que venían cantando delante de los cautivos que traían de la guerra; los *quiquiecha* que llevaban arrastrando al cadáver de la víctima, y ponían la cabeza en los varales; los *hiripacha*, encargados de hacer las oraciones y conjuros propiciatorios para la guerra, los cuales ejecutaban en los templos, junto á los fuegos que allí ardían, con los olores llamados *andaningua*. Había también atabaleros, tocadores de bocinas y cornetas. (1)

Respecto de las víctimas humanas, encontramos que al dios *Toras*, "sacrificaban eulebras, aves y conejos, y no los hombres, "aunque fuesen cautivos, porque se servían de ellos como de esclavos." (2) Si tal acontecía en el culto de este númeren, no pasaba lo mismo con las otras divinidades. La relación que nos sirve de guía, hablando de las costumbres seguidas de la guerra, dice textualmente: "y entraban en las casas, y cativaban todas las "mujeres y muchachos y viejos y viejas y ponían fuego á las casas después de haber dado sacomano al pueblo, y tomaban "ocho mil cativos aquella vez, ó diez y seis mil, y ponían miedo "grande en los enemigos, y traían todos estos cativos á la ciudad de Mechoacan, donde los sacrificaban en los cues de *Curicaberi* y *Xaratanga*, y los otros dioses que tenían allí en la ciudad y por la provincia, y guardaban los muchachos y criabanlos para su servicio para hacer sus sementeras, los viejos y "viejas y los niños de cuna y los heridos sacrificaban antes que "se partiesen en los términos de sus enemigos, y cocían aquellas carnes, y comíanselas." (3) Consta además, que los sacerdotes comían los corazones de las víctimas, abandonando el cadáver al pueblo: resulta, pues que los sacrificios eran frecuentes y numerosos, y que los michhuaca se entregaban á la antropofagia en mayor escala que los méxica. Los sacrificios tenían lugar idénticamente como entre los demás pueblos, tomando la víctima por piés y manos, tendiéndola sobre la piedra y arrancándole el corazón: las cabezas conservaban en unos varales. En la fiesta de *Sicuindiro*, los *hauripiciecha* bailaban vestidos los pellejos de los esclavos sacrificados. (1)

581

Sin duda que los chichimeca Vacanaze, al penetrar en Michhuacan, encontraron ya establecida entre los aborígenes la costumbre de los sacrificios humanos. Los sacerdotes que educaban á *Tariacuri*, le decían, inculcándole la venganza que había de tomar por la muerte de su padre: "mira que sacrifican en la isla de la "laguna. . . en *Pacandan* también sacrifican. . . en *Curincuarro*. . . en *Cumachen*. . . en *Zacapu* y en *Zizabaren* que es *Naranjan*." (2)

Michhuacan tuvo también su profeta que vaticinara la venida de una nueva doctrina. Bajo el reinado de Zuangua vivió en *Erongaricuaro* (lugar donde se está en atalaya ó espectación) un gran sacerdote, acreditado por su profunda sabiduría, justificada conducta é irreprochable justicia, al cual tributaba el pueblo el más profundo respeto, consultándole en sus dudas, y acatándole en sus resoluciones. Entre otras ceremonias instituyó la llamada *Pevanscuaro*, semejante á la cristiana del nacimiento de N. S. Jesucristo, y la de *Tzitacuarensuaro* imitando la Resurrección. "Y creyeron tanto las profecías que les hacía de que presto vendría quien les enseñase la verdad de lo que debían creer y adorar, y las exhortaciones de que se mostrasen dóciles á ella, que según afirmaron varios indios, que habían sido sus subalternos en el ministerio, este fué el motivo de que con tan grande prontitud y facilidad se admitiera la religión cristiana, en una nación que no conserva con menos tenacidad que las demás Indianas, las costumbres y tradiciones de sus mayores." (3)

Michhuacan contenía tribus de distinto origen etnográfico. La población principal formábanla los tarascos; los otomíes y ciertas tribus broncas llamadas chichimeca ocupaban la frontera NE.; al O. y al S. vivían familias de lengua mexicana; hacía el

(1) Relac. de Mechoacan, pág. 21—22.

(2) P. Sahagun. tom. 2, pág. 138.

(3) Relac. de Mechoacan, pág. 35.

(1) Relac. de Mechoacan, pág. 20.

(2) Relación de Mechoacan, pág. 163.

(3) P. Ramírez, jesuita, Hist. del Colegio de Pátzcuaro, citado por Moreno, vidas de D. Vasco de Quiroga, pág. 28.—Beaumont, Crón. lib. 1, cap. XII. MS.

centro y E. se habían vecindado los matlatzinea. Sujeto á un sólo cetro por Zirispandacuare, el reino estaba dividido en cuatro provincias, correspondientes á las fronteras principales, regida cada una por un gobernador, de sólo menor gerarquía que el cazoncí. Cada pueblo tenía un señor llamado *carachacapacha*, nombrado por el rey, y cuidaba de que sus subordinados trajesen leña para los cues y acudiesen á la guerra cuando fuesen llamados. Eran nobles, así como los *acharcha*, que de continuo acompañaban al cazoncí y le tenían palacio. Los *ocambecha* recogían los tributos y hacían ejecutar las obras públicas, bajo la vigilancia de un superintendente mayor.

Aparece que todo estaba organizado como por gremios, en la mejor policía. El *pirovaque vandari* tenía cargo de recoger las mantas, algodón, y esteras del tributo, para repartirlo en las necesidades comunes. El *tareta vazatari* superior de los mayordomos que cuidaban de las sementeras del cazoncí, con otro encargado de la construcción de las casas, y renovación de los cues. El *cacari*, diputado sobre los canteros y pedreros: cada uno de éstos se entiende que era el superior, al que seguían empleados inferiores. El *guavicoti* ó cazador mayor; el *curuhapindi* que entendía en la caza de patos para sacrificar á Xaratanga; el *varuni* superior de los pescadores con red; y el *tarama*, de los pescadores de anzuelo. El *cavaspati* recogía las semillas; el *atari* ó tabernero mayor; el *cuzuri*, pellejero y zapatero; el *usquarecuri*, guardador de los plumajes. Cuidaba de los montes el *pucuriguari*; de los tambores y bailes el *curinguri*; de la ropa el *cherequecuauri*; de los arcos y flechas el *guanicoquauni*; del maíz el *guenque*; de las canoas el *hicharuta vandari*; con el barquero mayor el *paricuti*. Jefe de los espías de guerra, jefe de los mensajeros y correos, *vaxanoti*. Todos estos oficios se tenían por sucesión, pasando de padres á hijos ó hermanos, aunque nombrados por el cazoncí. (1)

Además había encargados de dar de comer á las águilas de la pajarera real, á los leones y adives, y á un lobo y á un tigre que cuando eran grandes los flechaban y ponían otros chicos; un encargado de los médicos, de los labradores de jícaras (*uraniatari*), de los pintores (*chumicha*), de los alfareros (*incazicuavi*), de los que

(1) Relac. de Mechoacan, pág. 13-18.

hacían flores y guirnaldas para la cabeza, de los mercaderes que buscaban por rescate oro, plumas y piedras preciosas. Los valientes guerreros, caballeros del cazoncí, se llamaban *guan加里切查*, distinguiéndose con bezotes de oro ó turquesas ú orejeras de oro. (1)

El rey ó señor principal llevaba el título de cazoncí. Encontramos ortografiada la palabra *Calzontzi*, *Caltzontzin*, *Cacoltzin*, &c. Según la versión de Herrera, cuando Zinzicha vino á México á dar obediencia á Cortés, mientras sus nobles venían ricamente ataviados, él traía vestidos humildes y plebeyos, los méxica, apodándole por ser su enemigo y venir de su voluntad á rendirse, "le llamaron alpargate viejo, y este nombre se le quedó para siempre, sin que jamás le llamasen otro." (2) Dícese también que le dijeron *Caltzontzi*, que significa, *el que nunca se quitó el calzado*, porque jamás rindió homenaje al emperador de México, quitándose el calzado como era costumbre. (3) En nuestro concepto, *Cazoncí* es el verdadero título de dignidad; los mexicanos, por encono y desprecio, jugando con la palabra, formaron *Cacoltzin*, introduciendo la radical de *caclli*, zapato, el diminutivo despreciativo; y el *tzin* reverencial.

El cazoncí era absoluto, y aparece que sólo se sujetaba á ciertos ministros de su religión; dueño de vidas y haciendas, los vasallos le tributaban cuanto tenían, dándole mujeres é hijos si era su buen querer. Así el pueblo estaba sujeto á estado servil, viviendo en la más espantosa servidumbre. La condición de los nobles y señores era más llevadera, aunque no exenta de vejaciones, pues acudían al servicio del rey y hacían la guerra luego que para ello eran requeridos. (4)

El servicio de la casa de cazoncí se hacía exclusivamente por mujeres; de ellas tenía un gran número hijas de principales ó parientas suyas, las cuales fuera de las faenas domésticas no tenían otra obligación que salir á danzar en las fiestas con el rey, preparar las ofrendas de pan y de mantas para *Curicaberi*, pues eran reputadas como esposas del dios. Encerradas en una especie

(1) Relación de Mechoacan, pág. 18.

(2) Herrera, déc. III, lib. III, cap. VIII.

(3) Moreno, vida de D. Vasco de Quiroga, pág. 27, nota.

(4) Herrera, déc. III, lib. III, cap. X.—Beaumont, lib. 1, cap. VIII. MS.

de serrallo, bajo la guarda de un anciano, servían á su dueño desnudas de la cintura arriba. Si alguna disgustaba al amo, éste la daba en casamiento á algun noble, quien con aquel relieve quedaba satisfecho.

La *iveri* era la señora principal de todas, y como la esposa natural del cazonci; la guardadora de sus joyas se decía *chuperipati*; le servía de beber la *atari*; le hacía las salsas la *iyamati*; guardaba las mantas la *siguapuuri*; vigilaba á las esclavas la *pacaperme*; la guardadora de las mantas de los dioses la *guapimecua*. Esto fuera de las camareras que le daban de vestir, de las que hacían de pajes, cocineras, hacedoras de pan de maíz, limpiadoras de las alhajas, cuidadoras de las semillas, del calzado, de la pesca y de otras menudencias. La principal que vigilaba á la servidumbre, se llamaba *guataperi*.

Dueños eran de numerosos esclavos, ya de las familias de los muchachos que fueron cautivados en la guerra y perdonados del sacrificio, ya de los que se vendían en tiempo de hambre, eran condenados por las leyes ó se compraban á los mercaderes; éstos labraban las sementeras y hacían el servicio doméstico. Entraban tambien en aquella servidumbre los *vandonzicuaecha*, que recitaban fábulas y cuentos, y truhanes que decían guerras y pasatiempos.

De aquel trato íntimo con las mujeres resultaban muchos hijos; luego que alguno nacía se le daba á criar poniéndole casa particular, á la cual acudían los parientes de la mujer cuyo hijo era, dándoles el cazonci esclavas y esclavos de los no sacrificados que se llamaban *terupacuaebaecha*. (1)

En materia de sucesion acostumbrábase que cuando el cazonci era anciano, uno de sus hijos comenzaba á mandar para industriarse en las cosas de gobierno, y era el rey á la muerte de su padre: caso contrario, sucedía el hijo nombrado por el monarca ántes de morir. (2)

Enfermando el cazonci, curábanle sus médicos que eran muchos, y arreciando la enfermedad enviaban por los médicos de mayor fama del reino; declarado el achaque incurable, se participaba á

(1) Relac. de Mechuacan pág. 22-24.

(2) Relac. de Mechoacan, pág. 55.—Zurita, Sumaria relacion de los señores de Nueva España. MS.—Torquemada, lib. XI, cap. XVIII.

todos los gobernadores, señores y nobles, los cuales venían inmediatamente con sus presentes, teniéndose por traidores á quienes no acudían, saludando al enfermo aún cuando estuviese muy á cabo. Toda aquella corte estaba con gran silencio en el patio, delante de un portal en que estaban la silla é insignias del señor. Muerto el cazonci, los del patio alzaban gran grito llorando aquel lance fatal, se abrían las puertas de la cámara procediéndose á disponer el cadáver; lavábanle, poníanle una camisa fina, sandalias de cuero de venado muy labradas, al cuello unos huesos de pescado, cascabeles de oro en las piernas, collares y pulseras de turquesas, orejeras y brazaletes de oro, un bezote fino y en la cabeza un rico plumaje. Sobre un alto estrado hacían una cama gruesa con muchas mantas de colores, sobre la cual ponían al ataviado difunto, tapándole con otras mantas, cual si estuviera durmiendo; encima ponían un bulto, con su cabeza y cuerpo, ataviado de la misma manera que el muerto, tan parecido á él que la vista se engañaba: entónces entraban las mujeres de la casa real, llorando con lastimeros gritos, lo cual duraba por buen espacio.

El nuevo cazonci señalaba las personas que debían acompañar al finado al otro mundo: eran siete de sus esposas cada una con oficio particular en la asistencia doméstica, y más de cuarenta servidores entre los cuales iban platero, cazador, remero, atablero, barrendero, portero, &c., y uno de los médicos que asistieron á la cabecera: no se permitía ser de la comitiva á ningun criado, si no era de los determinados. Lavaban á todos, poníanles mantas blancas, y daban á cada uno los objetos que habían de conducir. Todo el cortejo se teñía el rostro de amarillo, poniéndose en la cabeza guirnalda de trébol. A la media noche, los hijos del difunto y los grandes señores tomaban en hombros los despojos; en dos hileras procesionalmente precedían los destinados á la compañía real, en seguida los nobles, los guerreros distinguidos, al final el féretro; alumbraban con gruesos hachones de tea, tocaban trompetas y tañían huesos de caimanes y conchas de tortugas, entonando á ese compás un antiguo cantar en que se decían loores y alabanzas del señor; los de delante iban barriendo el suelo y decían: "Señor, por aquí has de ir, mira no pierdas el camino."

Acompañada por la multitud, la procesion se dirigía al templo